

Image not found.

Salí nervioso e insatisfecho, enfadado e irritado. Todos esos adjetivos que pueden calificar un estado de ánimo de alguien derrotado tras el último intento de rescatar del fondo del precipicio una quimera.

No entendía o no quería entender que no podía haber más que una simple o especial amistad entre nosotros, y no quería pagar, con ella mi propio orgullo.

No. No, por el hecho de pagar sólo por complacer mis sentimientos.

Capítulo 2

Ellos tendrían que seguir esperando, en ese lugar donde descansan los sentimientos que no se han manifestado voluntariamente.

Fue tan espontáneo como la patada que le propiné a una lata medio doblada, que tuvo la mala suerte de colocarse en mi camino.

#fabianperezart

Image not found.

No dudé en soltarle un puntapié para que rebotara con fuerza contra la pared y volviera a caer al suelo, sobre la acera a escasos metros de mí tras dibujar un recorrido tan errático como mis propios pensamientos.

Ni siquiera ese gesto logró sacar toda la rabia que recorría por entero mi cuerpo. Hay negativas que hacen desbordar tu vida por un abismo como la lluvia torrencial puede llegar a desbordar un río.

Y fue el instante en que te pasan por delante todos aquellos veranos que parecían no tener fin, en los que no solo compartíamos días y noches, jugando a todo lo que unos niños son capaces de jugar, haciéndonos partícipes de las penas y alegrías del otro entre caricias y arañazos que se daban o se escapaban, de curar las heridas soplando o lavándolas con agua y jabón, de la bicicleta compartida en lo bueno y en lo malo, de miradas sin picardía aún concebida, y aquellos baños, entre sus sonrisas y mis entusiasmos, antes de acostarse, unas veces juntos y otras en la misma cama.

#fabianperezart

Image not found.

Capítulo 3

Hasta ese verano en el que ella se decidió a aventajar en varios años a mi testaruda niñez, la que seguía acobardada en un cuerpo menudo sin prisas por crecer, a no mirarme más que para no verme, a no regalarme su tiempo ni permitirme prestarle yo el mío a la única compañía de un bocadillo hecho con dos rebanadas de soledad para abrazar sus silencios a los míos.

Así transcurrían los veranos hasta que mi cuerpo se atrevió a hacerse joven cuando el suyo ya tenía casi olvidada su juventud.

Recuerdo con claridad aquel día, mientras tomaba acomodada el sol en una imponente piedra arrastrada por unas impetuosas corrientes tras un severo invierno, a las proximidades de la orilla desde donde la contemplaba.

Image not found.

#fabianperezart

Permitimos que coincidieran nuestras miradas culpando al azar o a nuestra desgastada complicidad. Yo sin pensarlo —cosa que no hacía nunca—te ofrecí mi mano cuando decidiste abandonar aquella superficie que sobresalía en menor medida de la sumergida, para situarte a mi vera.

Tuve la mala suerte de notar la tersura de tus dedos entre los míos y tú de un pequeño salto te ponías a mi lado y a la del cauce de nuestro río. Y así, ambos pudimos inundarnos de tu olor a jazmín.

Capítulo 4

Te dio tiempo a sonreírnos y de darnos las gracias mientras te contemplábamos, él con su tranquilo discurrir y yo con la persistencia de mis ojos ausentes en ti, te venimos alejarte, tranquila, elegancia y coqueta, con las primeras pinceladas de mujer.

Recuerdo como se alejaba de mi y del río para desaparecer al fondo del camino que daba a las primeras casas de la villa, si mirabas desde el río, a las últimas si venías de la carretera nacional, que era por donde empezaba la numeración.

Y soy consciente de que en ese instante, volví a atrás, para ver mi reflejo en el agua, para ver un rostro distinto, aunque mi cara fuera igual que la de hacía escasos minutos.

#fabianperezart

Image not found.

Fue en ese instante, tan breve pero suficiente desde que mi mano derecha noto la tuya, para que algo me recorriera hasta el último rincón del cuerpo, un no sé qué, que se quiso instalar delicadamente en él como una transfusión de sangre sin pinchazo previo que te avisa del peligro, y que me acompaña desde entonces y de lo que no sé cómo deshacerme, si es que acaso se puede.

«Vale, sí, hay quien lo llama amor, puede que sea amor,... siento que no tengo forma de desembarazarme de ello, porque quizás no quiero, quizás ya no pueda o ya no sepa vivir sin esa sensación en el interior de mi cuerpo. Cierto que con el tiempo se ha ido mitigando, pero a pesar de su debilidad, la sigo notando en mi interior.»

Capítulo 5

En los años posteriores, ya no te acercaste al río.

Se escuchaban comentarios, entre pausas y silencios, que te gustaba apaciguar algunos apetitos de quienes se te acercaban, sin sentir más que la necesidad de saciarlos, que eras capaz de provocar miradas que harían arder al propio infierno.

#fabianperezart

Image not found.

Tú nunca dejaste de ser una chiquilla en un cuerpo escultural que solo podía haber sido cincelado por las manos de un artista o del mismísimo

diablo.

Mientras mis ojos solo podían percibir como aquella película iba pasando paulatinamente del blanco y negro a un tenue color sepia.

Durante aquel tiempo, sentí el deseo irracional de ocupar por una solo vez el lugar de uno de aquellos muchachos ansiosos de introducirse en tu cuerpo de forma precipitada y algo brusca, con abundante complacencia por ambas partes, que te hacían gritar o jadear o ambas cosas entre calores y sudores, que afloraban de unos cuerpos que de una forma apresurada eran examinados de un conocimiento tan carnal como desconocido, que agotaban vuestros sentidos sin hacer uso de los sentimientos.

Capítulo 6

No tardaste mucho en darte cuenta de que tu carta de presentación, ante vidas reprimidas y deseos insatisfechos de hombres solventes, podía hacer más agradable tu estancia en este mundo, como si fuera un juego más, en el que yo, por supuesto, nunca debía estar invitado.

No era mi complicidad lo que buscabas, aunque posiblemente siempre la necesitaste sin saberlo.

No tardaste en descubrir una variable que no aparecía en las reglas de aquel juego, los sentimientos, pero no eran los tuyos, sino los de los tipos a los que dulcificabas su tiempo entre los vivos.

#fabianperezart

Image not found.

Nunca lograste saber el daño que causabas en los más atrevidos y osados, aquellos que pretendían hacerte parte de sus vidas y solo consiguieron, que les dejaras marcados, como marca el ganjero a una res de su propiedad, a la que se le aplica el hierro candente.

A diferencia del ganado, al que solo se le hacen marcas superficiales, ella las dejaba por debajo de la piel, en el interior de sus cuerpos, de sus vidas, de sus mentes, de sus almas y solo se atrevían a hacerse presentes en los silencios de una mirada o en la voz elevada que trata de escupirla infructuosamente, pensando que así desaparecerá lo que se esconde tan dentro, haciendo que solo se revuelva para recordarte que sigue ahí.

¿Dónde descansan los sentimientos que se ahogan sin poder salir a la superficie?